

MATERIALES PARA EDUCADORES



JESÚS JARQUE GARCÍA

CUENTOS PARA PORTARSE BIEN EN EL COLEGIO

Educación Infantil y Primaria

EDITORIAL CCS

**CUENTOS PARA PORTARSE BIEN
EN EL COLEGIO**

MATERIALES PARA EDUCADORES

Últimos títulos publicados

60. **Aprender a ser personas.** Eduardo Marco Valle.
61. **Formación humana en Primaria.** Yolanda López.
62. **Diccionario de alimentación/1.** M^a del Carmen Martín-M^a del Pilar Moreno-M^a Ángeles Gallego.
63. **Diccionario de alimentación/2.** M^a C. Martín-M^a P. Moreno-M^a A. Gallego-M^a P. Sanz.
64. **Diccionario de alimentación/3.** M^a P. Moreno-M^a C. Martín-M^a A. Gallego-M^a P. Sanz.
65. **Taller del medio ambiente.** José Gómez-Javier Mansergas.
66. **Educación en familia.** Antonio Escaja.
67. **Tutoría de valores para Secundaria/2.** Ana Prieto-Manuela Guzmán.
68. **Actividades para Educación Primaria.** Margarita Nieto-María Tejedor.
69. **Adolescentes y derechos humanos.** Fabián Moradillo-M^a Jesús Picot.
70. **Educación en la igualdad.** M^a Jesús Picot-Purificación Tárrago-Fabián Moradillo.
71. **Cantar y animar con canciones.** Toni Giménez.
72. **Educación socio-afectiva en Secundaria.** AA.VV.
73. **Informática para educadores.** Alfredo Fuentes.
74. **Animación a la lectura con adolescentes.** Isabel Agüera.
75. **Audiciones musicales activas para el aula.** Pilar Montoro.
76. **Aprendizajes en Educación Infantil.** AA.VV.
77. **Expresión corporal en Primaria.** Emilio Miraflores-Juan Ocampo.
78. **Educación en la autoestima.** M^a José Quiles-José Pedro Espada.
79. **Formación humana en Primaria/2.** Sonia López-Yolanda López.
80. **Un personaje para cada día.** Antonio González.
81. **Aprender a escribir teatro en Secundaria.** Maxi de Diego.
82. **Manual para la educación especial.** C. Domenech-À. Pujol.
83. **Trabajamos los valores en Primaria.** Ana Prieto-Manuela Guzmán.
84. **Los diez derechos del niño.** José Real Navarro.
85. **Animar a leer desde la biblioteca.** Juan José Lage Fernández.
86. **Danzas del mundo/2.** Ángel Zamora.
87. **Cuentos y escenificaciones para Primaria.** Isabel Agüera.
88. **Tutoría de valores con preadolescentes.** María Carmen Izal Mariñoso.
89. **Adolescentes y sentido de la existencia.** Purificación Tárrago-Fabián Moradillo-M^a Jesús Picot.
90. **Un centro 3 S.** Irene Monferrer.
91. **Cosas de niños.** Pilar Montes-Eduardo Soler.
92. **Versos para aprender lengua y literatura.** Ana Riofrío.
93. **Sembrar valores, recoger futuro.** Fernando Lafuente-Noelia Cisneros-Emilio Gómez.
94. **Animación a la lectura con niños.** Isabel Agüera.
95. **Formación humana en Primaria/3.** Sonia López-Yolanda López.
96. **Educación con imágenes/3.** Hermino Otero.
97. **Adolescentes, inmigración e interculturalidad.** Fabián Moradillo-Socorro Aragón.
98. **Ortografía castellana.** Francisco Javier Diosdado.
99. **Educación en la interculturalidad.** José Real.
100. **Cuentos populares y creatividad.** Rosa Huertas.
101. **Animar a la lectura jugando.** M^a Jesús Otero.
102. **La solidaridad es vida plena.** Edgardo Rubén Cárdenas.
103. **La lectura a escena.** Isabel Agüera.
104. **Cuentos para portarse bien en el colegio.** Jesús Jarque.
105. **Animación a la lectoescritura.** Purificación Cavia.

JESÚS JARQUE GARCÍA

**CUENTOS
PARA PORTARSE BIEN
EN EL COLEGIO**

Educación Infantil y Primaria

EDITORIAL CCS

Decimosegunda edición: septiembre 2009.

Página web de EDITORIAL CCS: www.editorialccs.com

© Jesús Jarque García

© 2007. EDITORIAL CCS, Alcalá, 166 / 28028 MADRID

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Diagramación editorial: Concepción Hernanz

Ilustración de portada: Daniel M. Simón

Ilustraciones de interior: Estrella Torres García

ISBN: 978-84-9842-467-6

Fotocomposición: M&A, Becerril de la Sierra (Madrid)

A mis padres

Índice

<i>Introducción</i>	9
1. El conejo Bermejo , para niños charlatanes que no escuchan	11
2. La historia de Fantito , para niños con problemas de atención	18
3. La osa Rosa , para niños que no quieren trabajar	24
4. El ratón Antón , para niños que muerden a los otros	31
5. El gusanito Sito , para enseñar a trabajar muy bien	36
6. La cerdita Benita , para niños que marginan a los gorditos	42
7. El caracol Col , para niños que dicen palabrotas	48
8. El pulpito Moradito , para niños que desprecian a los demás	54
9. El pollito Pimpollito , para niños que lloran durante el período de adaptación	61
10. El pingüino Lino y sus amigos del zoo , para enseñar habilidades para hacer amigos	65
11. La historia de Mario el canario , sobre el acoso escolar	72
12. La cebra Raya Negra , para la integración de alumnos discapacitados	80
13. El canguro Guro , para niños que llegan tarde a clase	86
14. La ranita Nita , para niños que usan pañales en el colegio	92
15. Yito, el caballito de mar , para niños desobedientes	97
16. La jirafa Fita , para niños que no cuidan el material	103
17. El lorito Amarillito , para niños acusicas	109
18. La cabrita Blanquita , para niños que siempre quieren ser los primeros ...	115
19. La foca Kita , para niños que traen juguetes al colegio	120
20. La mariquita Paquita , para enseñar habilidades sociales adecuadas	126
21. El mono Chimpa , para niños que pegan	132

22. La hormiguita Guita, para niños que interrumpen para hacer pis	138
23. El dinosaurio Braulio, para niños que no hablan (mutismo selectivo)	143
24. La ardilla Lilla, para niños llorones	149
25. La caracola Carola, para fomentar la asertividad	154
26. La historia de Pardito y Chi-Lu, para la acogida de niños extranjeros	159
ANEXO I: Orientaciones para contar los cuentos	165
ANEXO II: Índice temático de valores	166
ANEXO III: Índice temático de comportamientos	167

Introducción

En las aulas de Educación Infantil y en el primer ciclo de Primaria, nos encontramos con niños que presentan dificultades de conducta, falta de hábitos y de habilidades de interacción social. Algunas de estas dificultades son más habituales, por ejemplo: desobedecer, estar en las nubes, pegar a los otros o decir palabrotas; en otros casos, los comportamientos son menos frecuentes: morder, usar pañales o presentar problemas de comunicación.

Cuentos para portarse bien en el colegio es una colección de 26 cuentos para niños de tres a ocho años y en algunos casos se pueden utilizar también con niños mayores. Están destinados principalmente a las maestras y maestros de niños/as de estas edades, con la finalidad de ayudar a mejorar los problemas de conducta en clase y fomentar comportamientos adecuados en el contexto escolar.

Cada cuento es independiente y está dedicado a una problemática concreta. Todas las narraciones tienen un animal protagonista que es alumno en una escuela. La mayoría de ellos presentan dificultades de conducta, como *La osa Rosa* que no quiere trabajar, o *El conejo Bermejo* que no atiende a las explicaciones. Otros personajes ofrecen comportamientos que sirven de modelo para los niños, como *El pingüino Lino* que tiene un truco para hacer amigos o *El gusanito Sito* que trabaja muy bien en clase. Tres cuentos están destinados a situaciones más específicas: alumnos extranjeros y sus compañeros, la integración de alumnos discapacitados y el acoso escolar. Los cuentos pretenden enseñar a los niños una estrategia (que suele llamarse «truco») para ir superando las dificultades.

Son breves. Los cuentos largos en estas edades tienen el peligro de no mantener la atención de los niños que más lo necesitan o de ser interrumpidos por necesidades tan vitales como ir al baño. Utilizan un lenguaje que no ha tenido la pretensión de ser literario, al contrario, lo más cercano y comprensible para estas edades. Tienen la intención de ser próximos a la realidad de los niños, por ello, las situaciones, comportamientos e incluso el desenlace de los mismos intenta ser creíble y realista para servir de modelo veraz.

Las maestras y los maestros pueden utilizarlos en las situaciones que habitualmente dedican a los cuentos en el caso de Educación Infantil, y en el área de Lengua o de Conocimiento del Medio en el caso de Educación Primaria. Así mismo, pueden introducirlos como actividades en los planes de acción tutorial.

Todos los cuentos se acompañan de un planteamiento educativo donde se concretan los destinatarios, objetivos, contenidos, estrategia o «truco» que enseña, va-

lores que transmiten y otros comportamientos para los que puede utilizarse el cuento. Además, se han añadido unas actividades y orientaciones para trabajarlos, distinguiendo entre Educación Infantil y Educación Primaria. Las actividades principales se centran en cómo tratar desde el aula los problemas de conducta referidos, aunque también incluyen actividades de comprensión, diálogo y profundización del cuento.

El cuento es un género muy particular. Contar un cuento es algo más que leerlo en voz alta. Las maestras y maestros suelen ser auténticos artistas en esta labor: saben crear ambiente, realizar «efectos especiales», añadir situaciones, acompañarlos de imágenes... Se ha incluido un Anexo con orientaciones para aquellos que aún no dominan del todo esta técnica. Por último, se han añadido dos índices temáticos: uno sobre comportamientos que se trabajan en los cuentos y otro sobre los valores que intentan transmitir, que pueden ayudar a la hora de seleccionarlos.

Los cuentos que componen *Cuentos para portarse bien en el colegio*, han surgido de la práctica diaria y de las peticiones concretas que como orientador, he recibido de las tutoras y los tutores a lo largo de cuatro años en una decena de centros escolares. Han pretendido responder de la manera más eficaz posible a las situaciones demandadas. Han tenido presentes también los consejos y orientaciones que amablemente me han ofrecido estos compañeros/as, especialmente mi mujer, que también es maestra. Espero que este libro pueda responder a todas estas intenciones y sea una contribución humilde, pero efectiva y realista, a esta tarea apasionante de la educación.

Puertollano, noviembre de 2006.

Jesús Jarque García

1. EL CONEJO BERMEJO

Para niños charlatanes que no escuchan

1. PLANTEAMIENTO EDUCATIVO

Destinatarios:

- Niños charlatanes y que no escuchan a los demás en las situaciones de grupo.
- Niños desde Educación Infantil hasta 3º de Educación Primaria.

Objetivos:

- Fomentar la capacidad de escucha.
- Utilizar estrategias de escucha en el aula.
- Comprender la importancia del lenguaje corporal en la comunicación.
- Comprobar las consecuencias en uno mismo y en los demás de no escuchar adecuadamente.

Valores que transmite:

- El valor de la escucha.
- El respeto a los demás.
- La importancia del lenguaje no verbal (mirar a los ojos, no interrumpir...).
- Los buenos modales.
- Esfuerzo y superación de comportamientos inadecuados.

Truco que enseña a los niños:

- Cuando alguien nos habla debemos escucharle, prestarle atención mirándole a los ojos, y asentir con la cabeza.
- Si alguien nos molesta en ese momento, le hacemos la señal de silencio y seguimos escuchando.

Otros contenidos:

- El conejo como animal: cómo es, dónde vive, qué come...
- Vocabulario: parque zoológico, charlar, prestar atención...

- Conductas no verbales para escuchar: mirar a los ojos, asentir, no interrumpir...
- Habilidades sociales adecuadas y buenos modales.
- Nuestras acciones tienen consecuencias en los demás.
- Diferenciar lo que hacemos, lo que pensamos y lo que sentimos.
- Las normas de clase.
- La familia y el tiempo libre.

Otros comportamientos que puede tratar el cuento:

- Dificultades de atención.
- Fomentar habilidades sociales adecuadas y buenos modales.
- Mal comportamiento en el aula o alumnos que perturban el ritmo de clase.
- Alumnos que no respetan a los demás.
- Alumnos que no trabajan en clase.

2. EL CUENTO

EL CONEJO BERMEJO

Había una vez un conejo que tenía (*los años de los niños*) y que estaba en la clase de (*la clase de los niños*). Se llamaba Bermejo.

El conejo Bermejo era muy simpático y tenía muchos amigos en su clase. Pero había una cosa que no hacía bien. Cuando la señorita coneja explicaba cómo se hacía una ficha, el conejo Bermejo nunca la escuchaba; empezaba a mirar para todas partes y se ponía a hablar con otro conejito que tenía a su lado. ¿Y sabéis lo que pasaba? Que ni Bermejo ni el otro conejito se enteraban de cómo se hacía y luego la ficha la tenían que repetir para hacerla bien, mientras los otros conejos ya podían ponerse a jugar. Eso también le pasaba cuando la «seño» contaba un cuento. Tampoco escuchaba a sus compañeros. Si algún conejito había ido de excursión con sus papás y al día siguiente lo contaba en la clase, Bermejo se ponía a charlar y no se enteraba y el conejito que estaba hablando se enfadaba porque no le prestaban atención y le molestaban.

Los conejitos estaban hartos, porque charlaba tanto que no podían escuchar las explicaciones de su señorita.

Un día, el conejo Bermejo fue con sus papás a un parque zoológico: vio muchos, muchos animales y se lo pasó muy bien porque estuvieron todo el día en el parque con sus papás y sus hermanos juntos. A la vuelta, en el coche, pensó Bermejo:

—Mañana, en el «cole», le voy a decir a la señorita que me deje contarle a los otros conejitos todo lo que he visto en el parque. Y así fue. Todos los conejitos se pusieron en un corro y la señorita les dijo:

—Ayer Bermejo estuvo en un parque muy bonito y os va a contar todo lo que vio.

Empezó a hablar, pero vio que los conejitos se ponían a charlar entre ellos. A él no le gustó que no le miraran mientras hablaba. Todos los conejos estaban charlando y no le hacían ni caso. Bermejo empezó a enfadarse y a decir:

—¡Eh! ¡Silencio! ¡Escuchadme!

Pero ni caso. Casi llorando le dijo a la señorita:

—¡Señorita! No me escuchan y no puedo contar mi visita al zoo.

Entonces una conejita levantó la mano y dijo:

—Señorita, no queremos escucharle, porque cuando usted explica, Bermejo no la escucha y charla, cuando nosotros queremos contar algo, tampoco nos escucha, así que ahora nosotros no queremos escucharle a él.

Bermejo se puso muy triste porque se dio cuenta de que la conejita tenía razón: él nunca escuchaba y cuando alguien estaba hablando él se ponía a charlar. Ahora comprendía cómo se sentían los demás cuando él charlaba.

Se fue a su casa tan triste, que su mamá se dio cuenta y le dijo:

—¿Qué te pasa Bermejo? Estás muy triste y has llorado.

Bermejo se lo contó todo. La mamá le dijo que tenían razón, que si nunca escuchaba a los demás, los demás ahora no querían escucharlo a él.

Pero su mamá le enseñó un truco:

—A partir de ahora, cuando alguien hable, lo vas a mirar a los ojos y lo vas a escuchar, y no vas a charlar con nadie. Si alguien te quiere hablar en ese momento, le señalas que guarde silencio (*hacer la señal*) y sigues escuchando. ¿Entendido?

Al día siguiente, llegó a la clase y se puso a escuchar a la señorita y a los otros conejitos. Los que estaban a su lado querían hablar con él, pero él les hacía la señal de silencio y seguía escuchando. Todos los días hacía el truco que le había enseñado su mamá. Al principio le costaba mucho trabajo, pero poco a poco lo fue consiguiendo. Y así, se enteraba de las fichas y cuando él contaba algo, los demás conejitos lo escuchaban con atención. De esta manera volvió a estar contento en el colegio.

Y colorín colorado, el cuento del conejo Bermejo se ha acabado.

3. ACTIVIDADES PARA EDUCACIÓN INFANTIL

Actividades previas:

- Tener en cuenta las instrucciones para contar el cuento: crear ambiente, que los niños estén cómodos y evitar interrupciones.
- Narrar el cuento de manera adecuada.

Actividades de comprensión:

- Comentar el vocabulario: qué es un conejo, un zoo, charlar, prestar atención y otras expresiones que no entiendan los niños.
- ¿Cuáles son los personajes del cuento?
- ¿Cómo era el conejo Bermejo?, ¿cuántos años tenía?, ¿en qué curso estaba?, ¿cómo iba al colegio?, ¿qué le pasaba?
- ¿Qué pasaba cuando no escuchaba?
- ¿Cómo se comportaría el conejo Bermejo en casa?
- ¿Qué le pasó cuando quiso contar su visita al zoo?, ¿cómo se sentía?, ¿qué le contestaron sus compañeros?
- ¿Qué truco le enseñó su mamá?
- ¿Le resultó fácil practicar su truco?, ¿qué pasó al final?
- ¿Cómo se comportaba antes de saber el truco y cómo se sentía?, ¿después?

Actividades sobre el cuento:

- Colorear el dibujo del conejo Bermejo.
- Hacer un dibujo libre sobre el cuento y después mostrarlo a los demás.
- Hacer una dramatización del cuento.

Estrategias para mejorar la conducta:

- Durante los días siguientes al cuento, siempre que alguien va a hablar o el/la maestro/a va a explicar, insistimos en el «truco»: cuando alguien nos habla lo escuchamos y con nuestros gestos (mirar a los ojos, asentir...), le demostramos que lo estamos escuchando. Si alguien de la clase nos quiere distraer, le hacemos la señal de silencio y seguimos escuchando. Para ello, en un lugar visible se coloca un dibujo coloreado del conejo Bermejo, para tenerlo como referencia.
- El/la maestro/a reforzará con elogios a los que escuchan atentamente, intentando ignorar a los que no lo hacen.
- Se pueden hacer pequeñas **dramatizaciones o juegos de rol** por parejas para entrenar «el truco»: un niño cuenta algo que haya hecho durante el fin de semana y el otro intenta escuchar y poner en práctica todas las conductas del truco. Después se intercambian los papeles.
- Si se trata de un problema más generalizado y queremos hacer un tratamiento más sistemático, se puede llevar a cabo un **programa de conducta** durante dos semanas. Para ello, en una cartulina o en una hoja tamaño A3 se hace una tabla de doble

entrada: por un lado, el nombre de los niños, y por otro, los días de las dos semanas (10 días). El cartel lo podemos decorar con dibujos alusivos al conejo Bermejo. Al final de la jornada, en un momento de tranquilidad, revisamos con los niños si cada uno ha practicado el «truco» del conejo Bermejo y ha escuchado atentamente en los momentos previstos. A los que lo hayan conseguido les ponemos un *punto verde* en el panel (o un dibujo alusivo, por ejemplo una *zanahoria*). Al final de cada semana podemos premiar a los que tengan puntos verdes con un aplauso, un diploma o una medalla sencilla hecha de cartulina alusiva a nuestro personaje, o colocando la foto de los niños junto al dibujo del conejo Bermejo.

- El cuento se puede **entregar a las familias** para que lo lean y lo practiquen en casa.

4. ACTIVIDADES PARA EDUCACIÓN PRIMARIA

Actividades previas:

- Las mismas que en Educación Infantil.

Actividades de comprensión y diálogo:

- Las cuestiones planteadas para Educación Infantil.
- Que los alumnos se inventen una pregunta sobre el cuento y la hagan a los demás.
- Imaginarse cómo sería el comportamiento de Bermejo en casa.
- ¿Cómo se sentían los demás por el comportamiento de Bermejo?, ¿sabía Bermejo que se sentían así?
- ¿En qué momentos nos comportamos como el conejo Bermejo?, ¿por qué?
- ¿Cómo nos sentimos cuando no nos escuchan?
- ¿La gente suele escuchar a los demás?, ¿cómo suelen hacerlo?
- Inventar una parte del cuento, por ejemplo, en la que se explique cómo se comportaba Bermejo cuando iba a casa de sus abuelos.

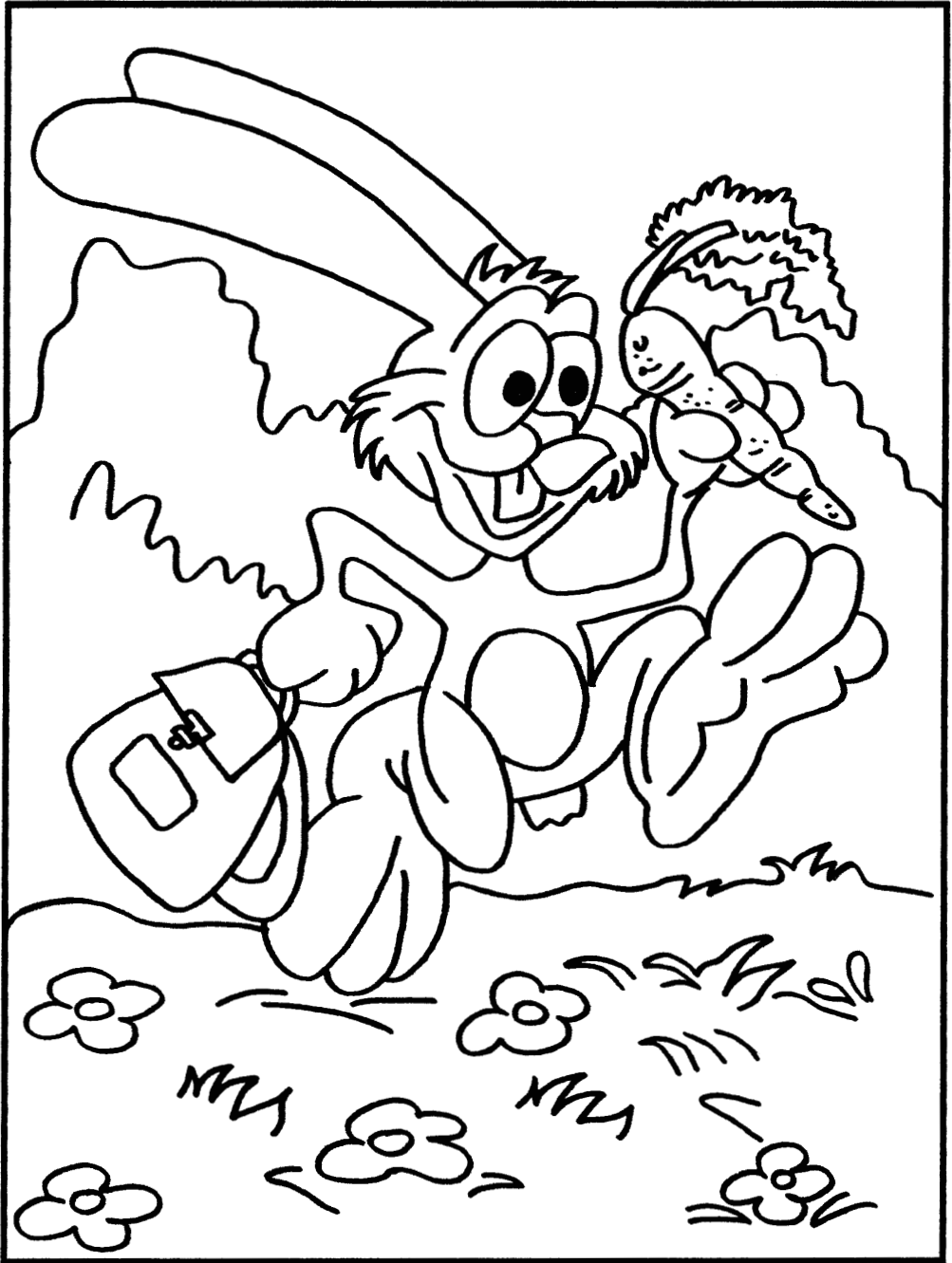
Actividades sobre el cuento:

- Hacer un dibujo libre sobre el cuento y después enseñárselo a los demás.
- Hacer una dramatización del cuento.
- Leerlo en otra ocasión de forma dialogada. Se subraya lo que dice cada personaje (narrador, el conejo Bermejo, la señorita, la conejita y la mamá), cada niño hace un personaje y se lee en voz alta.
- Dibujar la secuencia del cuento en una cartulina a modo de cómic y contárselo a los pequeños.
- Hacer un mural sobre la escucha a los demás.

Estrategias para mejorar la conducta:

- Se utilizan las mismas que en Educación Infantil, insistiendo siempre en el truco.

- El programa de conducta se puede prolongar hasta tres semanas. Como refuerzo se puede elaborar una nota sencilla para los padres en la que se felicita al alumno por su capacidad de escucha en esa semana.
- En Primaria se pueden trabajar mejor los juegos de rol: se trata de representar brevemente situaciones habituales para practicar las estrategias que queremos enseñar. Se distribuyen los chicos por parejas o pequeños grupos y a cada uno se le asignan distintas situaciones: explicando algo a los demás, representando el papel del profesor, un amigo que les cuenta algo interesante... Los demás pueden juzgar si han puesto en práctica las estrategias adecuadas.
- En Primaria también son eficaces las **autoinstrucciones**. Se trata de pequeñas órdenes que el niño tiene que repetir en su interior antes de los momentos críticos, en este caso, el niño puede repetirse en su interior antes de una explicación: «*Tengo que escuchar al profesor atentamente*».



2. LA HISTORIA DE FANTITO

Para niños con problemas de atención

1. PLANTEAMIENTO EDUCATIVO

Destinatarios:

- Niños que tienen leves problemas de atención en clase y que se distraen fácilmente.
- Alumnos desde Educación Infantil hasta 3º de Primaria.

Objetivos:

- Enseñar estrategias para prestar atención en el aula y recordar las instrucciones de las tareas.
- Comprender las consecuencias de estar distraído en clase.

Valores que transmite:

- La responsabilidad.
- El valor del esfuerzo por atender en clase.
- La escucha a los demás.

Truco que enseña a los niños:

- Para atender en clase, hay que mirar sólo a la señorita, escucharla intentando repetir en nuestro interior lo que ella dice.
- Para recordar lo que nos ha explicado, cerramos los ojos y nos imaginamos lo que nos ha dicho y lo repetimos interiormente como una retahíla.

Otros contenidos:

- El elefante como animal: cómo es, dónde vive, qué come, algunas cualidades...
- Vocabulario: selva, memoria, sabio, «estar en las nubes», imaginación, prestar atención, distraerse...
- Consecuencias de nuestros comportamientos cuando no somos responsables.
- Las normas de clase.

- Los sentimientos.
- Lo real y lo imaginario.

Otros comportamientos que puede tratar el cuento:

- Niños que no escuchan.
- Niños que no trabajan en clase.
- Niños que perturban el ritmo de la clase.

2. EL CUENTO

LA HISTORIA DE FANTITO

Había una vez, un elefante pequeño que tenía (*los años de los niños de la clase*) y ese año iba a la clase de los elefantes de (*el curso de los niños*). Se llamaba Fantito.

Fantito iba muy contento al colegio porque se lo pasaba muy bien con sus compañeros de la clase. Sin embargo, a Fantito no le gustaba nada tener que hacer fichas y trabajos del «cole». En la clase no escuchaba a su señorita elefanta; siempre estaba pensando en otras cosas. Unas veces pensaba en jugar con su hermanito por la tarde, otras se imaginaba que era un «superelefante» que volaba y cosas así; otras veces se distraía pensando qué estaría haciendo su mamá para comer. Fantito siempre estaba pensando en otra cosa cuando la señorita explicaba. Por eso, cuando la señorita le preguntaba, Fantito no sabía qué responder y la señorita, que era muy buena, le decía:

—Fantito, siempre estás en las nubes.

No es que Fantito pudiera volar de verdad, es una forma de decir que estaba pensando en otra cosa.

Otras veces Fantito volvía a estar en las nubes, cuando la señorita explicaba cómo tenían que hacer la ficha y cuando llegaba el momento, no sabía cómo hacerla.

Algunos días Fantito se esforzaba en escuchar, pero cuando se ponía a trabajar, volvía a distraerse y a pensar en otras cosas y se olvidaba de su tarea.

Poco a poco, Fantito se fue sintiendo más triste, porque veía que no se comportaba como los otros elefantitos de la clase. Además, muchas veces no podía irse a jugar con sus amigos porque tenía que terminar su trabajo. Cuando peor se sentía era cuando los otros elefantitos le decían a la señorita:

—¡Fantito está en las nubes!

La señorita se enfadaba con los otros elefantitos porque no le gustaba que fueran acusadas.

Un día, cuando más triste se sentía Fantito, se encontró con el elefante más grande y más viejo de la manada, tenía casi 80 años y era un elefante muy sabio. El elefante se acercó a Fantito y le preguntó qué le pasaba. Al principio Fantito no era capaz de contárselo, pero luego le explicó que en el colegio siempre estaba en las nubes. El elefante sabio le dijo:

—Fantito, los elefantes somos los animales con más memoria de toda la selva, te enseñaré nuestro truco. Cuando estés en el colegio mira y escucha lo que explica tu señorita, para eso mírala sólo a ella y escucha lo que dice, intentando repetir en tu interior lo que ella va diciendo.

Fantito escuchó y le preguntó al elefante sabio:

—¿Y qué haré cuando no sepa hacer la ficha y me quede el último sin poder jugar con los otros elefantitos?

El elefante sabio lo miró con cariño y le dijo:

—Cuando termine tu señorita de explicar la ficha, cierra los ojos e intenta imaginar lo que vas a hacer, y repítelo en voz muy bajita, una y otra vez mientras vas haciendo la ficha.

Fantito, le dijo:

—... Entonces, si la señorita nos dice que tenemos que colorear un cuadrado, recortarlo y pegarlo en otra hoja, primero me imagino en un momento que coloreo, que recorto y luego que pego un cuadrado y después empiezo a decirme: «colorear, recortar, pegar; colorear, recortar, pegar...», ¿así hasta que lo termine?

El elefante sabio le contestó.

—Así es Fantito, así es como debes hacerlo.

—Muchas gracias elefante sabio —dijo Fantito.

Y se despidieron chocándose la trompa.

Fantito empezó a poner en práctica el truco que le enseñó el elefante sabio. Al principio no le salía muy bien, pero poco a poco le fue sirviendo. Se puso muy contento de ver que terminaba la ficha como los demás y podía jugar con sus amigos. La señorita elefanta se puso tan contenta que un día hasta le dio un beso por lo bien que trabajaba. Su mamá también le daba besos y abrazos. Desde entonces, Fantito tenía un truco para no distraerse en la clase y llegó a ser de mayor, un elefante importante en la selva.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

3. ACTIVIDADES PARA EDUCACIÓN INFANTIL

Actividades previas:

- Tener en cuenta las instrucciones para contar el cuento: crear ambiente, que los niños estén cómodos y evitar interrupciones.
- Narrar el cuento de manera adecuada.

Actividades de comprensión:

- Comentar y aclarar el vocabulario del cuento: qué es un elefante, qué significa la expresión «estar en las nubes», qué es la memoria, etc.
- ¿Cuáles son los personajes del cuento?
- ¿Cómo era Fantito?, ¿cuántos años tenía?, ¿a qué clase iba?, ¿le gustaba el colegio?, ¿qué le pasaba?
- ¿Qué significa la expresión «estar en las nubes»? ¿cuándo estaba en las nubes?, ¿cómo se distraía?, ¿qué consecuencias tenía su distracción?
- ¿Qué le contó al elefante sabio?
- ¿Qué truco le enseñó el elefante sabio?
- ¿Le resultó fácil practicar su truco?, ¿qué resultado le dio el truco?
- ¿Cómo se comportaba antes de practicar el truco y después?, ¿qué llegó a ser al final?
- ¿Qué hubiera pasado si nadie le hubiera enseñado el truco?
- ¿Cómo se comportaría Fantito en su casa?

Actividades sobre el cuento:

- Colorear el dibujo de Fantito.
- Hacer un dibujo libre sobre el cuento y después explicárselo a los demás.
- Dialogar sobre el tema del cuento: ¿A quién le pasa como a Fantito que está en las nubes en clase?, ¿en qué pensáis cuando estáis en las nubes?, ¿a quién le pasa que cuando tiene que hacer la ficha no se acuerda de lo que ha explicado la señorita?, ¿qué truco utilizáis para estar atentos en clase?
- Hacer una dramatización del cuento.

Estrategias para mejorar la conducta:

- Insistir en el «truco»: durante los días siguientes al cuento, antes de la explicación o de la realización de una tarea, el/la maestro/a recordará el truco de Fantito, cuando la señorita explica la miramos sólo a ella e intentamos repetir en nuestro interior lo que va diciendo. Cuando ha explicado cómo se hace una actividad (una ficha, por ejemplo), cerramos los ojos y nos imaginamos los pasos que hay que seguir, después repetimos como una retahíla lo que tenemos que hacer.
- En un lugar visible de clase se coloca un dibujo coloreado del elefante Fantito, para tenerlo como referencia.

- Reforzar con elogios a los niños que prestan atención durante los momentos que se requieren: explicaciones, durante los cuentos...
- Intentar repetir de vez en cuando, en voz alta, las instrucciones de la tarea a modo de retahíla mientras la están realizando, por ejemplo: «*Rodeamos el grande, coloreamos el pequeño; rodeamos el grande, coloreamos el pequeño...*».

4. ACTIVIDADES PARA EDUCACIÓN PRIMARIA

Actividades previas:

- Las mismas que en Educación Infantil.

Actividades de comprensión y diálogo:

- Las mismas cuestiones planteadas para Educación Infantil.
- Que se inventen una pregunta sobre el cuento y se la hagan a los demás.
- ¿Tendrían los demás elefantes de la clase problemas de atención?
- Imaginarse cómo sería el comportamiento de Fantito en casa haciendo los deberes.
- ¿Nos cuesta trabajo prestar atención en clase?, ¿en qué momentos?, ¿por qué?
- ¿Qué «truco» utilizamos para estar atentos?, ¿y para recordar los pasos de las actividades?
- ¿Cuáles son los momentos en que nos resulta más fácil estar atentos?
- Fuera del colegio, ¿en qué otras situaciones solemos «estar en las nubes»?
- Inventarse una parte del cuento, por ejemplo: cómo llegó a ser un elefante importante de la selva.

Actividades sobre el cuento:

- Hacer un dibujo libre sobre el cuento y después mostrarlo a los demás.
- Hacer un guiñol del cuento: en cartulina se dibuja cada personaje y se pega en un palo. Representárselo a los niños más pequeños.
- Leerlo una segunda vez en forma dialogada: se subraya lo que dice cada personaje (narrador, señorita, Fantito, elefante sabio) y lo leen en voz alta los niños elegidos.

Estrategias para fomentar la conducta:

- Se utilizan las mismas que en Educación Infantil, insistiendo en el truco.
- Enseñar algunas reglas mnemotécnicas sencillas: por ejemplo imaginar lo que tenemos que memorizar, utilizar las iniciales de palabras...
- Hay otras estrategias para tratar a los alumnos con dificultades de atención, por ejemplo, nombrar cada día a un alumno «grabadora» que estará atento a las instrucciones de la tarea mandada y si alguien no se acuerda de lo que tiene que hacer, el alumno «grabadora» lo recordará en voz alta.



3. LA OSA ROSA

Para niños que no quieren trabajar

1. PLANTEAMIENTO EDUCATIVO

Destinatarios:

- Niños que no les gusta trabajar, que muestran cansancio o rechazan el trabajo escolar.
- El cuento es válido para niños desde Educación Infantil hasta 2º de Primaria.

Objetivos:

- Fomentar la capacidad de trabajo en niños que presentan dificultades en este aspecto, enseñando estrategias para valorar y aprovechar el tiempo de trabajo en clase.
- Valorar y reconocer los frutos del esfuerzo y del trabajo.
- Comprender las consecuencias que para uno mismo tiene el no trabajar en clase.
- Respetar las normas y los tiempos de clase.

Valores que transmite:

- El valor del trabajo.
- El valor de la responsabilidad.
- El valor del esfuerzo.

Truco que enseña a los niños:

- Hacer en cada momento lo que toca.
- Cuando toca trabajar, trabajamos, y si nos cansamos, descansamos un poco y luego seguimos.

Otros contenidos:

- La osa como animal: cómo es, dónde vive, qué come...
- Vocabulario: vergüenza, envidia...
- Tiempo de trabajo y tiempo de juego.

- Trabajar y no trabajar tiene consecuencias en nosotros y en los demás.
- Las normas de clase.
- El trabajo y las profesiones.

Otros comportamientos que puede tratar el cuento:

- Dificultades de atención.
- Niños con poca tolerancia a la frustración.
- Niños que perturban el ritmo de la clase.

2. EL CUENTO

LA OSA ROSA

Había una vez una osa que se llamaba Rosa. Tenía (*los años de los niños*) y estaba en la clase de (*la clase de los niños*).

La osa Rosa iba contenta al colegio, porque tenía amigos en su clase y su señorita osa era muy buena y la quería mucho. Pero a la osa Rosa no le gustaba mucho trabajar en la clase. Si la señorita daba un dibujo para colorear, ella rápidamente decía:

—¡Me canso!

Y aunque la señorita osa le decía:

—¡Sigue un poquito más!

La osa Rosa no lo terminaba. Otro día la señorita dio una ficha del libro para hacer. Todos los ositos se pusieron a trabajar, menos la osa Rosa que empezó a decir:

—¡Ay! No me gusta.

Y no la hizo.

Los ositos de la clase ya estaban empezando a aprender a leer y a escribir, pero a la osa Rosa eso no le gustaba. Ella quería irse al rincón a jugar a la cocinita, pero no se iba porque en la clase de la señorita osa, hasta que no se termina de trabajar, no se puede ir a jugar. La señorita, a veces, se cansaba de decirle:

—Rosa, termina de hacer tu trabajo.

Pero la osa Rosa siempre decía:

—¡No tengo ganas!

Los otros ositos, a veces, tampoco tenían ganas, pero trabajaban porque tenían que hacerlo y querían aprender las cosas que mandaba su señorita. Además, luego se ponían muy contentos cuando su señorita les ponía en la hoja «muy requetebién» y hasta les daba un beso.

Como no podía jugar cuando los otros osos estaban haciendo su trabajo, se aburría. Intentaba charlar con ellos, pero le decían siempre:

—Rosa, no me hables ahora, que estoy trabajando y no me quiero equivocar.

Y la osa Rosa se aburría mucho. Como no hacía su trabajo, la osa Rosa no podía jugar con los otros niños en el recreo, porque estaba terminando su tarea.

Pero lo peor ocurrió un día. Como los ositos ya sabían leer y escribir un poco, porque habían trabajado mucho, la señorita osa invitó a los papás, a las mamás y a los abuelos a venir un día a la clase para que vieran cómo leían los ositos. Y así fue, se presentaron en la clase, se sentaron y la señorita dio a cada osito un trocito de un cuento muy facilito para que se lo leyeran a los papás. Todos los ositos fueron leyendo, algunos leían muy bien, otros se atrancaban un poquito. Los papás estaban muy contentos. Hasta que le tocó a la osa Rosa. Como no había trabajado nada en la clase no sabía nada de nada y se quedó callada.

—¿Qué te pasa, Rosa? —le preguntó la señorita.

—Que no se leer nada —dijo la osa Rosa.

Se puso muy colorada y empezó a llorar. La mamá de la osa Rosa preguntó:

—¿Y por qué mi hija no sabe leer?

Entonces la señorita le dijo a la osa Rosa:

—Explícaselo a tu mamá.

—Porque cuando los otros osos estaban aprendiendo yo no quería trabajar y nunca tenía ganas y no hacía nada en clase y aunque la señorita me lo decía, siempre decía que no me gustaba hacer nada —dijo la osa Rosa casi llorando.

La mamá de la osa Rosa se puso muy triste y sintió mucha vergüenza de ver que su hija era la única de su clase que no sabía leer. Como la osa Rosa lo pasó tan mal y sintió envidia de los otros ositos que se iban a casa tan contentos con un cuento de regalo, le pidió perdón a la señorita y le prometió a su mamá y a la «seño» que a partir de ahora trabajaría en la clase.

Y así fue. Desde ese día, cuando tocaba escribir o dibujar o colorear, la osa Rosa también lo hacía. Al principio le costó mucho y se cansaba, pero descansaba un ratito y luego seguía. Ese fue su truco: trabajar cuando mandaban el trabajo. Si se cansaba, descansaba un poquito y luego seguía. Poco a poco se fue cansando menos y empezó a gustarle hacer las tareas del «cole». Los otros ositos se lo decían a la señorita:

—La osa Rosa ya trabaja y puede venir luego a jugar con nosotros.

Y aprendió tantas cosas que en la fiesta de fin de curso leyó delante de todos los papás y lo hizo tan bien que su mamá se puso muy contenta y la señorita osa le dio muchos besos.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

3. ACTIVIDADES PARA EDUCACIÓN INFANTIL

Actividades previas:

- Tener en cuenta las instrucciones para contar el cuento: crear ambiente, que los niños estén cómodos y evitar interrupciones.
- Narrar el cuento de manera adecuada.

Actividades de comprensión:

- Comentar el vocabulario: qué es un oso, sentir vergüenza y sentir envidia.
- Cuáles son los personajes del cuento.
- ¿Cómo era la osa Rosa?, ¿cuántos años tenía?, ¿a qué curso iba?, ¿cómo era en el colegio?
- ¿Qué hacía la osa Rosa cuando mandaba trabajo la señorita?, ¿qué es lo que le gustaba hacer?
- Cuando no trabajaba Rosa, ¿se aburría o se divertía?
- ¿Los otros ositos se cansaban?
- ¿Por qué no podía ir a jugar a la cocinita cuando estaban trabajando los otros ositos?
- ¿Qué le pasaba cada día por no trabajar?
- ¿Qué le pasó el día que invitaron a los papás, a las mamás y a los abuelos para que los ositos les leyeran un cuento?
- ¿Qué truco le enseñó su mamá?, ¿le resultó fácil o difícil practicar el truco?
- ¿Qué pasó al final?

Actividades sobre el cuento:

- Colorear el dibujo de la osa Rosa.
- Hacer un dibujo libre sobre alguna parte del cuento, según las secuencias del mismo, y explicárselo a los demás.
- Hacer una dramatización del cuento.
- Dialogar sobre cuáles son las actividades que más les gusta hacer en clase y las que más trabajo les cuesta.
- Recordar y resaltar todas las cosas que han aprendido en el último trimestre.

Estrategias para mejorar la conducta:

- Insistir en el «truco» del cuento: en cada momento hacemos lo que toca y cuando toca trabajar lo hacemos, si nos cansamos, descansamos un poco y seguimos hasta terminar nuestro trabajo. Durante los días siguientes, cuando van a comenzar las sesiones de trabajo, se alude de manera preventiva a la osa Rosa y se recuerda el truco: «Ya sabéis, si alguno se cansa, descansa un poquito y luego sigue».
- En un lugar visible colocamos un dibujo coloreado de la osa Rosa, para tenerlo presente como referencia.
- El/la maestro/a reforzará con elogios a los niños que trabajan y que terminan su tarea.

- Si hay un grupo de niños que les cuesta especialmente aprovechar el tiempo de trabajo, se puede llevar a cabo un **programa de conducta** con todo el grupo durante dos semanas. Se hace una tabla de doble entrada: por un lado el nombre de los niños, por otro, los días de las dos semanas (10 días). El panel se puede realizar en A3, decorado con dibujos referentes a la osa Rosa. Al final de la sesión de trabajo más importante de la jornada, por ejemplo, antes de salir al recreo, revisamos con los niños si hemos aprovechado el tiempo de trabajo y aplicado el «truco» de la osa Rosa. A los que lo hayan realizado se les coloca en el día correspondiente del panel un *punto verde* (o cualquier otro dibujo alusivo: la cara de un oso, una estrella...). Al final de cada semana podemos premiar a los que tengan puntos verdes con un aplauso, un diploma sencillo, una medalla alusiva a la osa Rosa o una nota para los padres.
- El cuento se puede entregar a las familias para que lo lean en casa y lo refuercen.

4. ACTIVIDADES PARA EDUCACIÓN PRIMARIA

Actividades previas:

- Las mismas que en Educación Infantil.

Actividades de comprensión y diálogo:

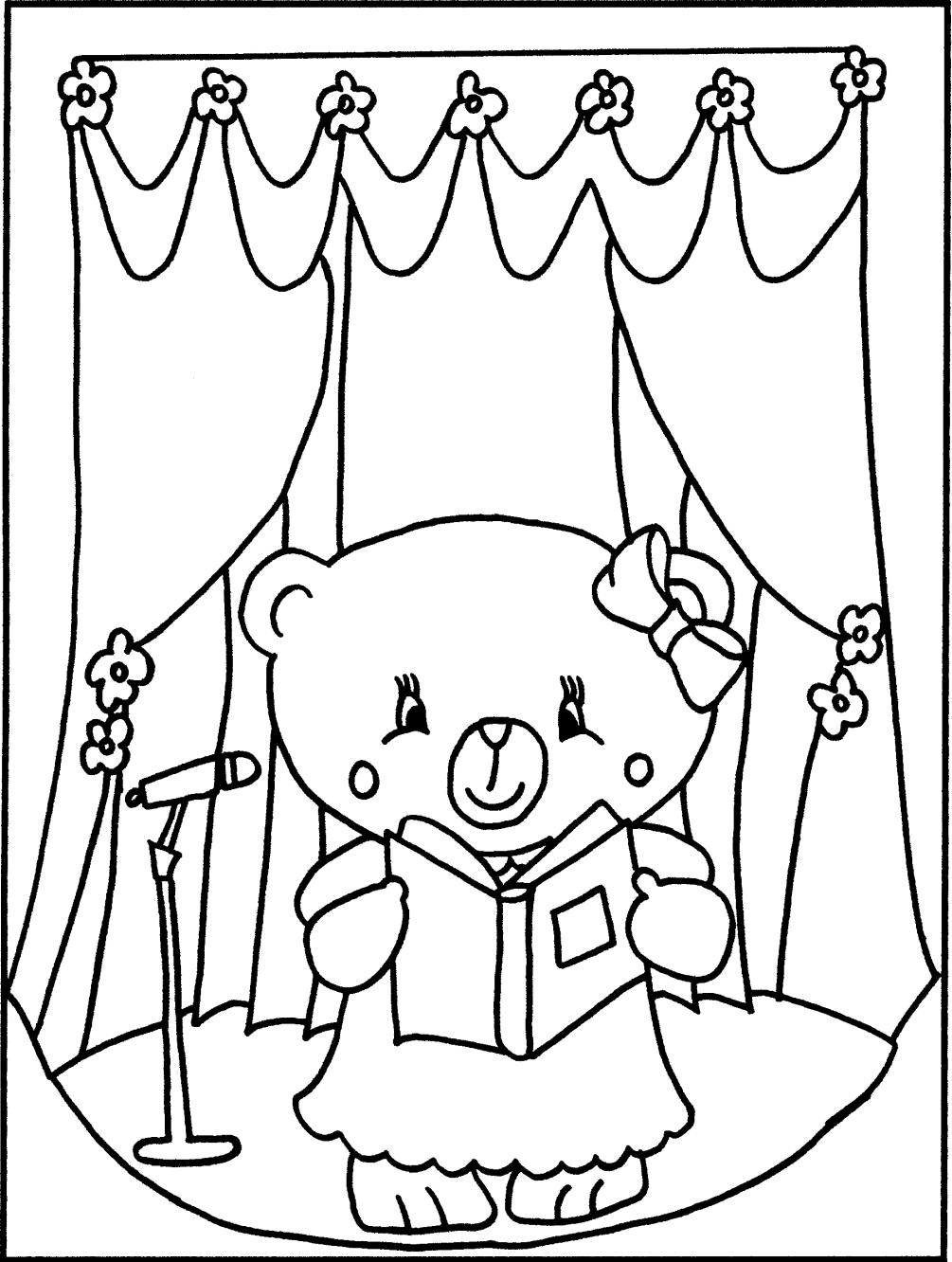
- Las cuestiones planteadas para Educación Infantil.
- Que los alumnos se inventen una pregunta sobre el cuento y la planteen a los demás.
- ¿Qué fue lo que le hizo cambiar a la osa Rosa?
- ¿Cómo se sentían los otros ositos al ver a la osa Rosa?
- En la clase de la osa Rosa tenían como norma que durante el tiempo de trabajo no se podía jugar, ¿cuáles son las normas de nuestra clase?
- ¿Cómo suele actuar nuestra madre o nuestro padre cuando tiene que trabajar aunque no le apetezca?, ¿qué pasaría si nuestra madre o nuestro padre no hiciera su trabajo cuando no tuvieran gana?
- Inventarse una parte del cuento añadiendo, por ejemplo, cómo se comportaba la osa Rosa en casa cuando le mandaban deberes.
- ¿Qué trabajo de clase es el que os cuesta más y cuál os gusta más?
- Cuando llegan a casa, unos chicos prefieren hacer los deberes cuanto antes y después jugar, otros prefieren descansar, jugar y después hacerlos, ¿qué hacéis vosotros?

Actividades sobre el cuento:

- Hacer un dibujo libre sobre el cuento y después mostralo a los demás.
- Hacer una dramatización del cuento.
- Leerlo una segunda vez en forma dialogada: se subraya lo que dice cada personaje: narrador, osa Rosa, señorita, madre de la osa Rosa, ositos de la clase y después se lee en voz alta.

Estrategias para mejorar la conducta:

- Se pueden utilizar las mismas actividades que para Educación Infantil, insistiendo sobre todo de manera preventiva en el «truco» de la osa Rosa y prestando especial atención y elogiando a los niños que trabajan y aprovechan el tiempo (solemos prestar más atención a los que no trabajan), ya que la atención y el elogio actúan como refuerzo.
- El **programa de conducta** puede seguirse con las mismas orientaciones que en Educación Infantil, con algunas matizaciones: se puede prolongar durante tres semanas; los refuerzos, en lugar del aplauso o el diploma, pueden sustituirse por una nota a los padres o un fin de semana sin deberes.



4. EL RATÓN ANTÓN

Para niños que muerden a los otros

1. PLANTEAMIENTO EDUCATIVO

Destinatarios:

- Niños que suelen morder a los demás cuando les molestan, cuando se disputan un juguete, un espacio, ser los primeros, etc. Es su forma habitual de defenderse y de hacerse valer.
- Niños de Educación Infantil. En Educación Primaria es más raro la aparición de estos comportamientos, por lo que no ofreceremos actividades específicas para esta etapa.

Objetivos:

- Corregir y eliminar el hábito de morder a los otros niños del aula.
- Utilizar comportamientos y habilidades adecuadas de resolución de conflictos.
- Ayudar a comprender las consecuencias en uno mismo y en los otros de la propia agresividad.

Valores que transmite:

- El autocontrol.
- La resolución adecuada de conflictos.
- Soportar pequeñas frustraciones.
- Respeto a los demás.

Truco que enseña a los niños:

- El truco queda muy bien expresado en la retahíla: «Se muerde a los alimentos, a los demás no».
- Cuando queremos algo, o algo nos molesta, lo pedimos por favor y lo hablamos con el otro pero no agredimos.

Otros contenidos:

- El ratón como animal: cómo es, dónde vive, de qué se alimenta...
- Vocabulario: morder, herida, médico, reloj, avergonzarse y costumbre.
- Nuestro comportamiento tiene consecuencias en los demás y en nosotros mismos.
- Comestibles y no comestibles.
- Habilidades sociales adecuadas: pedir por favor, expresar los propios sentimientos y la conducta asertiva.
- El cuerpo, el dolor y la enfermedad.

Otros comportamientos que puede tratar el cuento:

- Niños agresivos.
- Fomentar habilidades sociales adecuadas.
- Niños impulsivos.
- Niños con poca tolerancia a la frustración.
- Niños que no respetan a los demás.

2. EL CUENTO

EL RATÓN ANTÓN

Había una vez un ratón que tenía (*los años de los niños*) y que estaba en la clase de los ratones de (*la clase de los niños*). Se llamaba Antón. Antón era muy simpático e iba muy contento al colegio.

Un día otro ratón se sentó en su silla y Antón empezó a empujarle para que se quitara. Como el ratón no se quitaba, Antón se puso muy furioso y le dio un mordisco en el brazo. El otro ratón empezó a llorar porque le había hecho mucho daño.

Al oír los gritos, la señorita ratita preguntó qué pasaba. El ratón le dijo llorando que Antón le había dado un mordisco en el brazo. La señorita ratita le remangó el jersey y, efectivamente, allí estaban todos los dientes marcados y la piel poniéndose morada.

La señorita llamó a Antón. Éste le dijo a la señorita que el ratón se había sentado en su sitio y no se quería quitar. La señorita le dijo muy seria:

—Se muerde a los alimentos, pero no a los demás. Que sea la última vez que haces eso.

Pero no fue la última vez que lo hizo. Antón tenía esa costumbre, siempre mordía a los demás ratoncitos de la clase. Que no le prestaban un juguete, Antón daba un mordisco. Si le empujaban en la fila, Antón daba otro mordisco. Si se metían con él, también mordía. Pero además, en su casa también lo hacía. A su hermanito también le dio un día un bocado, porque le estaba molestando.

La señorita ya no sabía qué hacer con él. Unas veces lo dejaba reflexionando y no podía jugar. Otra vez se lo dijo a su mamá, pero nada: Antón seguía mordiendo.

Una vez, le dio un mordisco tan fuerte a una ratita de la clase que se llamaba Sarita, que le hizo muchísima sangre. Fue una herida muy grande. La llevaron al médico y le tuvieron que coser un poco la herida. Además los papás de la ratita la tuvieron varios días en casa, sin ir al «cole», para que la herida se le curara mejor.

Desde ese día ningún ratón quería jugar con el ratón Antón, porque tenían miedo de que mordiera como hizo a Sarita y le tuvieran que coser la herida.

Pero Antón seguía mordiendo. Hasta que un día ocurrió lo siguiente: en una discusión, fue a morderle a otro ratoncito en el brazo, se lo agarró y le mordió como siempre, con todas sus fuerzas; pero resulta que el ratoncito al que le mordió llevaba puesto un reloj y Antón mordió el reloj. Como lo hizo con tanta fuerza, a Antón se le partió el diente y empezó a echar mucha sangre. La señorita tuvo que llamar a sus papás y se lo llevaron al médico.

Estuvo varios días sin ir al colegio. Le tuvieron que pinchar porque la herida del diente se puso muy fea, y claro, como se le rompió al morder a otro, el «ratoncito Pérez», no le trajo nada.

Cuando volvió al colegio, la señorita ratita, habló con él:

—¿Has visto Antón lo que te ha pasado por morder a los demás? Además, ningún ratón quiere estar contigo. Se muerde a los alimentos, pero a los demás no.

Antón miraba a la señorita muy avergonzado. Y la señorita siguió diciéndole:

—A partir de ahora, en lugar de morder, pide las cosas por favor, o di que te están molestando, pero no hay que morder.

Luego delante de todos los ratoncitos, le preguntó al ratón Antón si iba a volver a morder. Y dijo que ya no mordería más. Entonces la señorita que era muy buena, le dijo a los otros ratoncitos que fueran sus amigos y se juntaran con él.

Y así fue. A Antón algunas veces le daban gana de morder, pero cuando iba a hacerlo, los otros ratoncitos le recordaban:

—¡Se muerden los alimentos, a los demás no!

Y entonces no mordía.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

3. ACTIVIDADES PARA EDUCACIÓN INFANTIL

Actividades previas:

- Tener presentes las instrucciones para contar un cuento: crear ambiente, que los niños estén cómodos y evitar interrupciones.
- Narrar el cuento de manera adecuada.

Actividades de comprensión:

- Comentar el vocabulario: qué es un ratón, una herida, un médico, un reloj, sentirse avergonzado, tener una costumbre y otras expresiones que no entiendan los niños.
- ¿Cuáles son los personajes del cuento?
- ¿Cómo era el ratón Antón?, ¿cuántos años tenía?, ¿a qué clase iba?, ¿cómo iba al colegio?
- ¿Qué hacía el ratón?, ¿cuándo mordía a los demás?
- ¿Qué le pasó a un ratón que no se quitaba del sitio de Antón?
- ¿Qué le pasó a una ratita que se llamaba Sarita?
- ¿Cómo se le rompió al ratón Antón un diente?
- ¿Por qué los ratoncitos ya no querían ser amigos de Antón?
- ¿Qué le trajo el «ratoncito Pérez» al ratón Antón?
- ¿Qué le repetían la señorita ratita y los ratoncitos de la clase al ratón Antón para que no mordiera?
- ¿Qué debía hacer el ratón Antón en lugar de morder a los demás?

Actividades sobre el cuento:

- Colorear un dibujo del ratón Antón.
- Hacer un dibujo libre sobre el cuento y después enseñárselo a los demás.
- Hacer una dramatización del cuento.

Estrategias para mejorar la conducta:

- Por un lado, para tratar la conducta hay que enseñar el «truco»: en las situaciones habituales en las que muerden deben de emplear habilidades sociales adecuadas a su edad: pedir las cosas por favor, expresar que algo les molesta, no les gusta o no les apetece; expresar asertivamente lo que les corresponde (que es su turno, que una cosa es suya, etc.) y en último término recurrir a la maestra como figura de autoridad.
- Por otro lado, prestar especial atención y por tanto reforzar con elogios a los niños que utilizan adecuadamente las habilidades sociales para resolver los conflictos, para que sirvan de modelo que imitar.
- En un lugar visible de la clase, se puede colocar un dibujo coloreado del ratón Antón, para recordar el truco de manera preventiva y tenerlo como referencia.
- Entrenar el truco, para ello, lo mejor es hacer alguna dramatización en un momento de la clase en la que por parejas se representan situaciones habituales en las que el niño muerde insistiendo en cómo debe actuar. Por ejemplo, representar la situación de un niño que ocupa la silla de otro. En las dramatizaciones pueden actuar en primer lugar dos niños con habilidades adecuadas, para más adelante hacer participar a los niños que suelen morder.
- Cuando un niño muerda, por un lado recordar con todos la retahíla: «*Se muerde a los alimentos, a los demás no*»; y por otro, adoptar medidas del tipo «tiempo fuera», por ejemplo, cuando un niño muerda, se le aparta a un lugar aburrido, pero controlado por la maestra (por ejemplo, una silla de la clase) durante unos minutos determinados, generalmente tantos minutos como años tenga el niño.
- El cuento se puede entregar a las familias para que lo lean y lo practiquen en casa.

